

INFOGRAFÍA

INFLACIÓN

2018

La inflación en Argentina es actualmente la sexta más grande del mundo.



Autoridades
UNIVERSIDAD NACIONAL
DE AVELLANEDA

RECTOR

Ing. Jorge Calzoni

SECRETARIA GENERAL

A cargo de la Coordinación del
Observatorio de Políticas Públicas

Dra. Patricia Domench

COORDINADOR

Módulo Política Económica

Mg. Santiago Fraschina

RESUMEN EJECUTIVO

- La política oficial de desinflación, sigue sin lograr resultados consistentes. Transcurridos dos años del nuevo régimen económico, la variación interanual de precios se posiciona en niveles similares a los del año 2015.
- En la coyuntura más próxima inciden tarifas de transporte, luz, gas, prepagas y educación. La estacionalidad de aumentos muy concentrados en pocos meses, determina un piso de inflación mensual difícil de quebrar a la baja.
- Pero por fuera de los bienes y servicios regulados por el Estado, la variación de precios interna tampoco se morigera a la velocidad suficiente. El componente “núcleo” del índice de precios nacional crece cerca del 22% interanual.
- Dejos de ralentizarse, algunas características del proceso hacen pensar en una profundización para los próximos meses. Ocurre que, producto de la devaluación del 13% del último trimestre, se verificó un aumento significativo en el precio de los insumos más difundidos para el entramado productiva.
- Así, la inflación mayorista presentó un alza del 9,6% en el primer bimestre, mientras que el componente importado tuvo un aumento cercano al 12% en igual período. Este fenómeno no hace más que anticipar la inercia latente que, con heterogeneidades, se transferirá en los próximos meses al consumidor final.
- Dicho esto, el alza sostenida de precios que se verifica en Argentina, lejos está de ser la norma. En un mundo de baja nominalidad, son pocos los países que transitan problemas de inflación sostenidos a lo largo del tiempo; menos aun cuando subsumen el resto de la política económica a su mitigación.
- En la presente infografía, nos proponemos desarrollar una comparativa internacional y regional, para contextualizar las particularidades del caso argentino en el concierto global.
- La aceleración de precios del último trimestre fue ostensible. Si se la anualiza, se posiciona en el 33,5%. Retrocediendo en la serie, se debe volver a julio de 2016 para encontrar un trimestre de mayor variación de precios.
- Así, evaluando la serie larga el IPC CABA, se cae en cuenta de que el promedio de inflación mensual fue del 2,1% para el período entre mitad de 2012 y fines de 2015. Lejos de moderarse, la variación de precios promedio desde el inicio del nuevo régimen económico fue de 2,5%, esto es, 0,4 puntos porcentuales mayor.
- La dispersión general, redundó en una fuerte modificación de precios relativos que llegó hasta casi 50 puntos porcentuales de diferencia entre distintos rubros de consumo. Por caso, el aumento de precios en “vivienda, agua y electricidad” fue del 63,2% en los últimos catorce meses, según el Indec, mientras que para prendas de vestir y calzado, fue tan sólo del 15%.
- En la comparativa agregada, Argentina se posiciona en la sexta posición global. Es dable señalar que las primeras cinco posiciones están ocupadas por países con una gran inestabilidad macroeconómico y/o institucional.
- En el plano regional, Argentina es el segundo país con mayores niveles de inflación, sólo por detrás de Venezuela. Además, el último año, fue el que más lejos estuvo de alcanzar su meta de inflación, con un desvío de más de siete puntos porcentuales.
- Semejante variación de precios internos alteró la distribución del ingreso, vía salarios reales. Como medida comparativa, el salario mínimo en nuestro país fue el segundo de mayor deterioro relativo, con una caída del 6,1% y solamente por debajo del caso venezolano.

INTRODUCCIÓN

El proceso de desinflación no logra consolidarse, transcurridos más de dos años de vigencia del actual programa económico. En el primer bimestre se verificó un alza de precios que condiciona la meta inflacionaria anual estipulada por el Poder Ejecutivo. La cuestión comenzó a complicarse desde que el ejecutivo buscó alinear el accionar del BCRA para estimular la economía por medio de una tasa de interés más baja. Desde ahí el dólar no para de subir, al punto que en las últimas semanas el BC tuvo que intervenir para frenar la divisa y perdiendo más de USD 900 millones de reservas. En el tránsito del último bienio, la problemática de los precios no sólo no logra aplacarse, sino que, después de un primer año con 40% de inflación y un segundo año con una tasa cercana al 25%, reina la incertidumbre sobre lo que pasará de cara al futuro. Mientras tanto, quienes manejan los hilos de la economía siguen encerrados en su propio laberinto. Desde el punto de vista teórico se ha simplificado la problemática como un mero efecto de la emisión monetaria y el déficit fiscal, ambas cuestiones íntimamente relacionadas. Por supuesto, el discurso oficialista se asocia a una visión monetarista de la inflación, en la cual la misma es un problema estrictamente cuantitativo, relativo a la cantidad de dinero que circula en la economía. No obstante, desde la asunción del nuevo equipo económico, el déficit fiscal se ha incrementado. Cabe destacar que el resultado fiscal negativo

de la administración central se como la diferencia entre ingresos y gastos, en adición a los intereses producto de financiar el desequilibrio fiscal. Dicho esto, en los números no se verifica una disminución en el ritmo de expansión monetaria¹. La brecha entre lo discursivo y los números macroeconómicos es sustantiva. Aún desde las vertientes más ortodoxas emanan cuestionamientos al manejo del sistema económico.

Nuevamente en el plano teórico, el gabinete económico actual no se muestra proclive a considerar a la inflación como un fenómeno multicausal. Así, pueden verse más situaciones contradictorias, como por ejemplo cuando se declara que el aumento de tarifas no tendría efectos inflacionarios porque se compensaría con un menor gasto en otros bienes (como si el origen del problema fuera el exceso de demanda). La realidad mostró que cada vez que suben las tarifas de los servicios públicos la inflación se ha disparado. O como cuando se sostiene que la abrupta subida del dólar de un 15% en poca semana no va a tener efecto en los precios y los mismos suben más de 4% a nivel mayorista.

En enero los precios subieron un 1,8% y para febrero la variación se posicionó en el 2,4%. En el acumulado, el primer bimestre cerró con una suba del 4,2%; esto es, más del 25% de lo proyectado para todo el año. Si se tiene en cuenta las presiones que están sufriendo muchos gremios para cerrar

¹ Por caso, la base monetaria creció al 25% en 2017

paritarias en torno al 15%, se descuenta una caída en el salario real afectando el poder adquisitivo de los trabajadores y su consecuente repercusión en el consumo agregado y, por ende, en el circuito productivo. Así, las ventas minoristas seguirán sin recuperarse, afectando también el ingreso de los empresarios y seguramente el empleo. Preocupan los últimos datos de CAME (las ventas minoristas cayeron un 1% en enero) y del mismo INDEC en veta de shoppings y supermercados (caída real de casi un 5% en 2017 y diciembre de 2017).

Las perspectivas en el corto plazo en materia de precios no son auspiciosas. La crítica a la gestión monetaria también es válida desde el punto de vista ortodoxo. Si la inflación actual no es aún mayor, es como producto del proceso de endeudamiento acelerado, junto con liberalización comercial, lo cual permite disciplinar algunos precios internos. Si por alguna circunstancia o shock exógeno el proceso de endeudamiento se abortara, podría producirse una corrida cambiaria que lleve el tipo de cambio a niveles exorbitantes. En este marco, la apertura de la cuenta de capitales permite ganar tiempo, pero no soluciona el problema de fondo ni su principal síntoma, que es la inflación y el consecuente deterioro de salarios reales. Nuestro país transita actualmente una situación altamente vulnerable, como en reiteradas ocasiones informaron consultoras internacionales. Además, se está gestando una indexación elevada de la economía, atando muchas variables a los precios, como bonos, tarifas y combustible, lo que hará más difícil la solución.

PRECIOS INFLADOS

El equipo económico ha mantenido en reiteradas expresiones públicas que su énfasis primordial es el combate a la inflación. No obstante, la liberación de una serie de precios a su cotización internacional, así como la política de “recomposición tarifaria”, atentaron contra el éxito de este proceso.

La serie de IPC que elabora el Ministerio de Hacienda de la Ciudad de Buenos Aires permite hacer comparaciones con periodos anteriores ya que mantiene una homogeneidad metodológica desde julio de 2012, a diferencia del IPC-Indec.

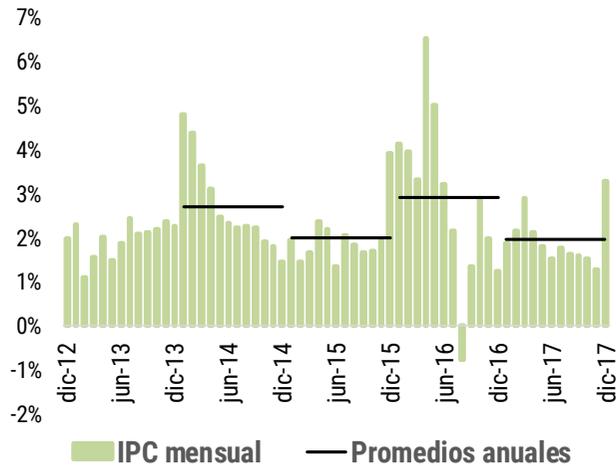
A partir de ella, se puede ver cómo el gobierno llevó en 2016 la inflación a niveles más altos que cualquier periodo de la gestión anterior. Esos niveles cayeron hasta niveles similares de a los de 2015 (el promedio mensual del IPC de 2017 es igual a 2015, 2%), entrando en un terreno donde la inflación no desciende y con un comportamiento levemente ascendente los últimos meses.

El bimestre enero-febrero de 2015 presentó un avance de precios del orden del 3,4%, mientras que el mismo bimestre del año 2018 se encuentra en el orden del 4,2%, superando incluso al dato para este periodo en 2017 (4,1%).

Si se compara con los meses más recientes, el trimestre diciembre febrero se posiciona como el de mayor inflación desde julio de 2016, dando cuenta de que no sólo la inflación no desciende, sino que va en aumento. A continuación, se expone la evolución de la serie.

IPC NIVEL GENERAL

(aumento % respecto al mes anterior)



Fuente: elaboración propia en base a Instituto de Estadísticas CABA

Otro dato relevante que surge de los indicadores es que los mayores aumentos siguen siendo en los bienes y servicios más inelásticos y donde los sectores de menos ingresos destinan la mayor parte de estos.

INFLACIÓN, SEGÚN CAPÍTULOS

(aumento % acumulado doce meses)



A la cabeza se encuentra el rubro de “Vivienda, agua, electricidad y otros combustibles”, que incluye todos los servicios para sostener el día a día de cualquier hogar. Otros rubros que lideran los aumentos de precios son la Educación y la Salud, otros servicios indispensables para un país que aspire a mejorar su calidad de vida.

EN PERSPECTIVA INTERNACIONAL

Al observar los datos de inflación del último año para 224 países (los que disponen datos publicados en la web del FMI),

la Argentina resalta por su altísima tasa: ocupa el 6° lugar del ranking de países de mayor inflación.

RANKING DE INFLACIÓN, SEGÚN PAÍSES (en % de variación, año 2017)

País	Tasa de inflación, año 2017
Venezuela	2583,0%
Sudán	182,2%
Congo	41,7%
Libia	32,8%
Angola	30,9%
Argentina	24,8%
Egipto	23,5%
Surinam	22,3%
Yemen	20,0%

Fuente: elaboración propia en base a Fondo Monetario Internacional.

El dato, impactante en sí mismo, parece más preocupante al observar las características de los países que acompañan a la Argentina en este grupo. Estos 10 países son los únicos que alcanzan una tasa de inflación del 20% anual. En general, se trata de regiones con bajos niveles de PBI per cápita, alta inestabilidad macroeconómica y con bajísimos indicadores

de desarrollo, ocupan lugares muy rezagados en el ranking del Índice de Desarrollo Humano (IDH) que elabora Naciones Unidas.

Por mencionar algunos ejemplos de las características de los países de este grupo, Sudan, que comparte el sexto puesto con Argentina, tiene un IDH del 0.49, lo que lo ubica en el puesto 165° en el ranking de este indicador, presenta un déficit comercial del 6.58% del PBI y un déficit fiscal de 1,87% del producto.

Libia, dos puestos arriba de la Argentina, ha presentado una caída del PBI per cápita más del 4% acumulado en el bienio 2015-2016, según el Banco Mundial (último dato disponible) y una presenta una tasa de desempleo del 17,7%.

Al ampliar la mirada a todo el espectro, la asociación es evidente. Los países con mayor inflación presentan serias dificultades macroeconómicas y pertenecen al grupo de los países “subdesarrollados” o “periféricos”. Mitras que los países “desarrollados”, que presentan mayor estabilidad macroeconómica y donde la población goza de una mejor calidad de vida, las tasas de inflación rondar entre el 1% y el 4%.

COMPARATIVA REGIONAL

El cambio de rumbo en la política económica a partir de 1 diciembre de 2015 llegó al Banco Central, el cual implementó a partir de 2016, el esquema conocido como “metas de

inflación” (inflation targeting), el cual fue adoptado por varios países de Latinoamérica a partir de la década de los 90 y el nuevo milenio y se basa fundamentalmente en ponderar el objetivo de preservación en el valor de la moneda por sobre el resto de objetivos de la política económica (empleo, crecimiento, industria, desarrollo, etc.) sumado al establecimiento de objetivos de corto y mediano plazo de reducción y estabilización de la tasa de inflación (para lo cual se establecen rangos) con el objetivo de generar expectativas en los planes futuros de los agentes económicos en relación a sus políticas de precios y salarios. El BCRA usaría sus instrumentos de política monetaria, pero especialmente, la tasa de interés de referencia, para ir acomodando los índices de inflación en los valores objetivo, al tanto que, en caso de que el descenso de los precios no sea el esperado por el Banco Central, este debería aumentar la tasa de interés para “enfriar” la economía y evitar incumplir con la meta. El BCRA había establecido los rangos de los valores-objetivo para la inflación del periodo 2016-2019 que serían del 20-25%, 12-17%, 8-12%, 3,5-6,5%, respectivamente para cada año. Sin embargo, ni bien fue anunciado dicho esquema con bombos y platillos, varias autoridades del gobierno nacional debieron admitir que dicha meta no se cumpliría durante 2016, año en el cual la tasa de inflación acumuló, 41%. A pesar de semejante incumplimiento, el BCRA no volvió a ajustar sus estimaciones y mantuvo las metas establecidas. Nuevamente, en 2017 la tasa de inflación volvió a superar por amplio margen el rango establecido, la cual se ubicó cercana al 25%, es decir, 8 puntos porcentuales por encima del techo del valor-objetivo. Para 2018 el dato febrero del IPC vuelve a poner en duda el

cumplimiento de la meta de inflación, ya que acumula en el periodo enero-febrero una inflación del 4,2%, superior incluso a la acumulada en el mismo periodo del año anterior, cuando la meta era más alta. Recién comenzado el año, con este dato el crecimiento de los precios ya superó la tercera parte del valor-techo objetivo.

Esto contrasta con el relativo éxito que tienen los países que han adoptado metas de inflación en la región. Según un estudio de Hamilton en el año 2014, 6 son los países de América Latina con esquemas de metas de inflación: Brasil, Chile, Colombia, Guatemala, México y Perú. De estos, sin embargo, 4 no han cumplido la meta de inflación en los dos últimos años (2016-2017). Sin embargo, los valores de discrepancia son extremadamente bajos.

METAS DE INFLACIÓN, SEGÚN PAÍSES (en % de variación, años 2016 y 2017)

País	2016			2017		
	Inflación (en %)	Rango (en %)		Inflación (en %)	Rango (en %)	
		Superior	Inferior		Superior	Inferior
Argentina	41	20	25	25	12	17
Brasil	6,3	2,5	6,5	3	3	6
Chile	2,7	2	4	2,3	2	4
Colombia	5,6	3	5	4,1	2	4
Guatemala	4,2	3	5	5,7	3	5
México	3,4	2	4	6,8	2	4
Perú	3,3	1	3	1,5	1	3

Fuente: elaboración propia en base a bancos centrales e institutos de estadística de los países de la región.

Como podemos observar en la tabla anterior, Colombia no cumplió la meta de los dos últimos años, sin embargo, la misma fue superada en su rango superior tan sólo por 0,6 y 0,1 pp. respectivamente para 2016 y 2017. Perú no la pudo cumplir en 2016, al superarla en 0,3 pp. Guatemala hizo lo propio en 2017 al superar la meta en 0,7 pp. De todos estos, sin contar por cierto el caso de Argentina, México fue el que más superó la meta establecida; fue en 2017 cuando la superó en 2,8 pp. Como vemos los países con regímenes de metas de inflación lejos están de cumplir a rajatabla sus objetivos de inflación, lo cual da cuenta de la complejidad del fenómeno inflacionario. Sin embargo, a pesar de todo, estos países mantienen a un dígito su tasa de crecimiento de los precios. En la siguiente tabla, se puede ver que, transcurrido más de dos años de gobierno, los niveles de inflación continúan en niveles significativamente elevados en relación a los países de la región, tomando el último dato de febrero del corriente año, que da una inflación interanual de 25,4%, muy lejos de Uruguay (7,1%), México (5,3%), Guatemala (4,2%), Paraguay (4,1%), Colombia (3,4%), Bolivia (2,9%), Brasil (2,8%), Chile (2,0%), Perú (1,4%) o Ecuador (-0,1%).

INFLACIÓN, SEGÚN PAÍSES DE LA REGIÓN (en % de variación acumulada, años 2016 y 2017)

País	Inflación 2016	Inflación 2017
Venezuela	Sin datos	2583,7%
Argentina	41,0%	24,8%
México	3,4%	6,8%
Uruguay	8,1%	6,6%
Guatemala	4,2%	5,7%
Paraguay	3,9%	4,5%
Colombia	5,6%	4,0%
Brasil	6,3%	3,0%
Bolivia	4,0%	2,7%
Chile	2,7%	2,3%
Perú	3,3%	1,5%
Ecuador	1,1%	-0,2%

Fuente: elaboración propia en base a bancos centrales e institutos de estadística de los países de la región.

En cuanto a la inflación, teniendo en cuenta solamente el crecimiento de los precios en los primeros meses del año (o sea sin tener en cuenta el crecimiento de los precios en el año anterior) muestran que la Argentina aún no está logrando bajar la tasa de variación mensual a niveles de los países de baja inflación. Como se expone en la siguiente tabla, la inflación en febrero en Argentina vuelve a crecer, cuando en la

mayoría de los países muestra movimientos de estabilidad en torno a valores bajos. El único caso que no sigue esta regla es Uruguay que está sufrió una inflación alta en enero del 2,7% y ya acumula 3,6% hasta febrero. El resto de los países continúa en niveles bajos no superando el 1% acumulado bimestral (con la sola excepción de Paraguay que alcanzó el 1,1%). Brasil, nuestro principal socio comercial, tiene una inflación que anualizada está tan sólo en el 3%.

INFLACIÓN, SEGÚN PAÍSES DE LA REGIÓN (en % de variación acumulada, primer bimestre 2018)

País	Inflación 2018		
	Enero	Febrero	Acumulado bimestral
Venezuela	84,2%	80,0%	231,57%
Argentina	1,8%	2,4%	4,22%
Uruguay	2,7%	0,9%	3,62%
Paraguay	0,8%	0,3%	1,10%
México	0,5%	0,4%	0,91%
Colombia	0,6%	0,0%	0,63%
Bolivia	0,3%	0,3%	0,63%
Brasil	0,3%	0,3%	0,61%
Chile	0,5%	0,0%	0,50%
Perú	0,2%	0,3%	0,48%
Ecuador	0,2%	0,2%	0,34%
Guatemala	-0,4%	-0,2%	-0,60%

Fuente: elaboración propia en base a bancos centrales e institutos de estadística de los países de la región.

Argentina, en dos años de gestión de la política monetaria mediante el enfoque de metas de inflación, aún ha estado lejos de acercarse siquiera al techo del rango de metas, lo cual demuestra que dicho sistema tiene dificultad para operar en Argentina. El problema de la Argentina para ajustarse a estos esquemas promovidos por organismos financieros internacionales tiene que ver con la estructura particular de la economía argentina. En particular, hay otros factores transmisores de incrementos de precios no tenidos en cuenta por la política monetaria de metas de inflación. Disparadores como el precio del dólar, la puja distributiva, los precios internacionales de los bienes primarios o las tarifas de los servicios públicos, no son tenidos en cuenta a la hora de entender el proceso inflacionario en la Argentina; cuestión por la cual, el régimen de metas de inflación parece no hacer pie hasta el momento como mecanismo superador de estabilización de precios en las economías inflacionarias.

IMPACTO SOBRE EL SALARIO REAL

Para cerrar, se examina la evolución del poder de compra de los salarios mínimos de la región durante el 2017. Como se mencionó, la inflación no cede en la Argentina, al mismo tiempo en que los salarios crecen por debajo de la misma. Una consecuencia directa de este proceso, es el deterioro del poder de compra de los salarios. En comparación con el resto de los países de la región, se advierte que Argentina es el segundo

país de la región en cuanto a la pérdida en el poder de compra de su salario mínimo.

VARIACIÓN REAL DEL SALARIO MÍNIMO, SEGÚN PAÍSES DE LA REGIÓN *(en % de variación, años 2017)*

País	Var del SMVyM, neta de inflación
Venezuela	-81,27%
Argentina	-6,09%
Perú	-1,51%
Paraguay	-0,57%
Colombia	1,71%
Chile	2,51%
Ecuador	3,13%
Uruguay	3,19%
Brasil	3,43%
Bolivia	7,84%

Fuente: elaboración propia en base a bancos centrales e institutos de estadística de los países de la región.

Luego de Venezuela, se encuentra la Argentina. Venezuela es por lejos el país en donde se produjo la mayor erosión del ingreso mínimo de los trabajadores. Las variaciones porcentuales nominales del salario mínimo y de la inflación en este país superan las tres y cuatro cifras, respectivamente.

La elevada inflación del 2017, dejó a Venezuela con un brusco deterioro del poder de compra del ingreso mínimo, por lo que lidera cómodamente el ranking. Argentina, por su parte, se encuentra segunda en el ranking. Con una inflación cercana al 25%, y con ingresos mínimos subiendo mucho menos (+17,2%), se advierte una reducción en su poder de compra de -6,9%. Perú se encuentra tercero, debido a un nulo ajuste del salario mínimo, al tiempo en que la inflación subió levemente en el año (+1,53%). Paraguay es otro de los países en donde se redujo el salario mínimo en 2017 (-0,57%), como resultado de un aumento más que proporcional de los precios (+4,5%) en relación a los salarios (+4,0%). Los demás países de la región lograron aumentar sus ingresos mínimos. Se destaca el caso de Bolivia, país que ha experimentado la mayor suba del ranking (+7,84%).